

## La entrada de Nicaragua en la órbita imperial

IRENE ZEA

### I

La presencia de los Estados Unidos en la América Latina no es ninguna novedad. La historia del subcontinente americano siempre ha estado ligado al desarrollo y evolución de su vecino del Norte. Los cambios en la sociedad estadounidense y las necesidades planteadas por esas transformaciones estructuraron la política exterior hacia América Latina en forma que respondiera a esas necesidades, adquiriendo sus modalidades imperialistas.

Sin embargo, el imperialismo norteamericano no siempre ha sido el mismo. Ha evolucionado de acuerdo a las determinantes internas del país. En un principio el carácter agrícola de la nación va a determinar un expansionismo de tipo territorial. La posesión de la tierra es un elemento esencial. Ello explica la desmembración de México y el filibusterismo de Walker en Nicaragua. A principios del siglo xx, Estados Unidos ha dejado de ser una nación agrícola. El comercio y la industria son los determinantes y el imperialismo asume la forma de un imperialismo de tipo económico. El ejército, antes conquistador, también evoluciona, transformándose en un ejército de tipo policiaco cuya función va a ser restablecer las condiciones propicias para el comercio y la inversión en las naciones latinoamericanas. A esta segunda época del imperialismo corresponde la "política del gran garrote" y la llamada "diplomacia del dólar". Es en Centroamérica y el Caribe donde se deja sentir con mayor intensidad su impacto. Posterior a la Segunda Guerra Mundial, la dominación económica de Norteamérica en América Latina ha quedado firmemente establecida. No tiene que competir con otras potencias. Sin embargo enfrenta un peligro externo, no siempre combatible por medio de las armas: el famoso espectro del comunismo. El imperialismo de tipo económico cambia de acento dándole primacía a la ideología. Así a la dominación económica sigue la dominación ideológica, etapa en la cual la propaganda va a jugar un papel esencial. El ejército deja de asumir su papel policiaco y se convierte en un

ejército entrenador. Les corresponde a los ejércitos nacionales mantener el orden y la estabilidad. El imperialismo de tipo ideológico crea regímenes "amigos" de los Estados Unidos, que en la mayoría de los casos no son más que simples y puras tiranías. Los gobiernos latinoamericanos hacen suyos los intereses y objetivos de la política norteamericana. Es decir, los intereses del imperialismo y los de las oligarquías nacionales que dominan el escenario político y económico de las naciones latinoamericanas se unifican. A esta época del imperialismo corresponde la firma del Tratado de Río y la creación de la Organización de Estados Americanos. Pasada la Guerra Fría, el imperialismo adoptará formas más sofisticadas que oscilan entre un imperialismo de tipo militar (Guatemala, Santo Domingo, Chile) a uno de tipo ideológico-económico (la Alianza para el Progreso).

El objeto de este trabajo es precisamente el estudio de la evolución y de los efectos del imperialismo norteamericano en un pequeño país tipo: Nicaragua. La acción imperialista en esta nación centroamericana ha dado por resultado la famosa dependencia de la que se vanagloriaba no hace mucho el dictador en turno, Anastasio Somoza Jr.

La hipótesis de la que partimos es la siguiente: la presencia de los Estados Unidos en la vida nacional de Nicaragua ha sido una constante que ha determinado su evolución histórica, conformándola como un sistema dictatorial dependiente de los Estados Unidos. Es decir, las posibilidades de un sistema democrático se han visto frustradas por las continuas intervenciones norteamericanas en la vida pública de Nicaragua. Esto, sin embargo no ha sido la única consecuencia del intervencionismo norteamericano. Entre sus efectos secundarios está el surgimiento de un sentimiento anti-imperialista que alcanzó dimensiones continentales, particularmente con Augusto César Sandino.

El imperialismo estadounidense en Nicaragua se enfrentó no sólo con grupos nacionales opuestos a él, sino con la interferencia de terceras potencias. Durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX se las tuvo que ver con los intereses británicos que le disputaban su predominio en Centroamérica. Posteriormente, aunque en menor medida, tuvo que lidiar con México, que consideraba a Centroamérica como su zona de influencia dentro del subcontinente americano.

### 1. *Imperialismo territorial: el filibusterismo de William Walker.* *Choque con los intereses británicos*

La política norteamericana durante la etapa del imperialismo expansionista es esencialmente una lucha contra Inglaterra desarrollada en territorio latinoamericano.

A partir de la segunda década del siglo pasado, los Estados Unidos intentan dominar el escenario latinoamericano. Sin embargo se encuentran que el vacío de poder dejado por España había sido cubierto por la Gran Bretaña. Esta última, al declarar su independencia las colonias españolas, no había

hecho más que formalizar las relaciones ilegales que había mantenido con ellas desde el siglo xvii. Es así que las pretensiones hegemónicas de los Estados Unidos durante la segunda década del siglo pasado se ven obstaculizadas por los intereses británicos y tratarán por todos los medios a su alcance de eliminarlos. Sin embargo, al enfrentarse el lenguaje de la tierra con el de las altas finanzas, está en desventaja el primero; por esa causa los diplomáticos norteamericanos se verán obligados a lanzarse a la intriga política y a la intromisión en la vida nacional latinoamericana, iniciando de esta forma su intervención decidida en ésta.<sup>1</sup> Nicaragua es una de las primeras naciones centroamericanas que sufrirán el embate de la política intervencionista norteamericana.

Más o menos para 1850, Nicaragua era decididamente una zona de influencia británica. La isla Mosquitos había pasado a ser un protectorado inglés y los mismos nacionales nicaragüenses simpatizaban más con los europeos que con la joven nación norteamericana. Estados Unidos veía esta situación con mucho recelo puesto que una de las dos posibles vías interoceánicas pasaba precisamente por Nicaragua y se consideraba el control por cualquiera de las dos vías, esencial para la seguridad continental de los Estados Unidos. Sin embargo, nación agrícola como era entonces, no va a poder competir con Inglaterra en el terreno comercial; se encontraría en desventaja, decidiendo entonces recurrir a la intriga política como medio para inclinar la balanza en favor de los intereses norteamericanos. De esa forma resolvería, por un lado, la cuestión territorial del control del paso interoceánico y, por el otro, disminuiría o restaría importancia a los intereses británicos. Todo el apoyo prestado al filibusterismo de William Walker se explica en función de los razonamientos anteriores.

Lo inverosímil sucede: William Walker al frente de su pequeño ejército la "Falange de los Inmortales" compuesto por 57 hombres llega a Nicaragua en donde se convierte en dueño y señor del territorio nacional. En 1856 se autoproclama presidente y el gobierno norteamericano de Pierce lo reconoce y le brinda abiertamente su apoyo. Lo asiste en su tarea de americanizar el país: suprime la licencia del cónsul inglés, las concesiones británicas pasan a manos de los norteamericanos y se restablece la esclavitud que "...ese pueblo bárbaro había abolido hacía treinta y dos años".<sup>2</sup> La aventura de Walker tenía un doble propósito: derrotar a los ingleses en sus esfuerzos por controlar la posible ruta interoceánica y la integración de un estado esclavista que posteriormente se agregara a la Unión Americana como un nuevo estado sudista.

Los esfuerzos de Walker se ven frustrados por la misma oposición de los nicaragüenses y por la acción del resto de los países centroamericanos. Estados Unidos abandona a su protegido que es entregado por los ingleses a sus enemigos y fusilado en Honduras.

<sup>1</sup> Carlos Bosch García, *La base de la política exterior estadounidense*, México, Facultad de Filosofía y Letras, p. 23.

<sup>2</sup> Manuel Medina Castro, *Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX*, Cuba, Casa de las Américas, p. 342.

La derrota de Walker no implica una derrota del imperialismo expansionista de los Estados Unidos. Simplemente hay un *impasse*, la política norteamericana se repliega sobre sí misma. El tratado Clayton Bulwer estableció un compromiso con los británicos que limitan su expansión, mientras que la joven nación norteamericana adquiere los instrumentos propios de una nación industrializada. Los primeros años del siglo xx contemplarían el nacimiento de una nueva potencia: los Estados Unidos, que se proyectarían primero sobre América Latina y después sobre el resto del mundo.

## 2. *Imperialismo económico*

Después de un periodo de silencio durante el cual los Estados Unidos se transforman en una nación moderna, se abandona la política de conquista territorial para ceder su lugar a la promoción del comercio y de la industria. Los Estados Unidos, ahora ya cuentan con elementos para competir con los intereses británicos y de hecho los eliminan durante las tres primeras décadas del presente siglo, para dejar firmemente asentada la primacía estadounidense en el continente americano.

Es posible distinguir dos momentos en el imperialismo de tipo económico: el primero corresponde a la preparación y a la eliminación de obstáculos de la dominación norteamericana y el segundo a la realización total de ese dominio. La expresión del primer momento es la "política del gran garrote" y la del segundo la "diplomacia del dólar".

### 2.1. *La política del "gran garrote": derrocamiento del gobierno de Zelaya. Eliminación de los intereses británicos. Interferencia de México*

Después de la guerra con España, la seguridad de los Estados Unidos se definió en función del control del Istmo de Panamá (y del Canal cuando se construyera). De no ser así, sus litorales, tanto del Atlántico como del Pacífico se verían amenazados. En consonancia con lo anterior, los accesos al Canal tendrían que ser norteamericanos o estar en manos amigas. Este principio definió la política exterior norteamericana de los primeros años del presente siglo. El esquema aplicado en la Dominicana del control de las aduanas por un oficial norteamericano había dado magníficos resultados. No sólo se había evitado una intervención europea sino que el país por primera vez en muchos años gozaba de una relativa estabilidad. El gobierno tenía más dinero y la presencia de tropas estadounidenses hacía desistir cualquier intento de revolución. Se creyó que ésta era la fórmula mágica que traería la paz interna y externa tan necesaria para la prosperidad de las inversiones norteamericanas. Su aplicación en Nicaragua, de acuerdo con el Departamento de Estado, produciría mejores resultados ya que los Estados Unidos, aparte de controlar las aduanas, estaban dispuestos a otorgar una serie de préstamos. Esta política,

de seguirse, pondría a Nicaragua definitivamente bajo control norteamericano, eliminando los intereses ingleses.

Una revolución, ocurrida en Nicaragua en 1909, hizo posible el establecimiento del control aduanal por parte de los Estados Unidos. Los eventos de esta revolución constituyen el primer capítulo de una larga historia de intervenciones de los Estados Unidos en la vida pública de la nación nicaragüense.

En 1909 gobernaba el país el general liberal José Santos Zelaya que, aunque su régimen no era precisamente una democracia, contaba con amplio apoyo popular y en términos generales era buen gobernante. Sus relaciones con los Estados Unidos eran bastante tirantes. Partidario de los intereses ingleses se había opuesto a todos los intentos de expansión del comercio norteamericano. No sólo se había negado a contratar empréstitos con los banqueros de Nueva York sino que se había opuesto rotundamente a negociar con los Estados Unidos ningún tratado sobre la construcción de un canal por Nicaragua. Es más, circulaban rumores de que Zelaya había ofrecido la concesión de los derechos del Canal a Japón y a Inglaterra. A todo esto se añadían fricciones resultado de reclamaciones de ciudadanos norteamericanos no satisfechas y de los intentos de Zelaya de producir revoluciones en los países vecinos. Obviamente al ocurrir el primer levantamiento contra Zelaya, en octubre de 1909, el Departamento de Estado norteamericano, estaba más que predispuesto a simpatizar con él. En un principio no tomó partido abiertamente, sino hasta después de la ejecución de los norteamericanos que fueron sorprendidos tratando de dinamitar un barco del gobierno. Ese fue motivo suficiente para considerar rotas las relaciones con Nicaragua. Adolfo Díaz, un modesto empleado de una compañía minera norteamericana, con un sueldo de 80 dólares mensuales, financió la revolución con 600 000 dólares. Era fácil adivinar de donde venía el dinero y el rumbo que tomarían los acontecimientos.

México, entonces gobernado por el general Porfirio Díaz, percibió claramente la naturaleza de los acontecimientos en Nicaragua y la intervención de los Estados Unidos en ellos. Nicaragua, en una ocasión había formado parte del Imperio Mexicano y Díaz nunca se resignó a perder su hegemonía en la región centroamericana. Ahora se daba cuenta que si no hacía algo por alterar los acontecimientos, Nicaragua caería dentro de la esfera de influencia norteamericana. Motivado por tales razonamientos decidió actuar desempeñando un papel más activo en los asuntos de la América Central. Con ello pretendía dos cosas: proteger lo que consideraba intereses mexicanos, y al mismo tiempo ejercer cierta influencia de restricción sobre la política norteamericana. Como primer paso, México ofreció sus buenos oficios en el arreglo de las diferencias entre Nicaragua y los Estados Unidos que los habían orillado al rompimiento de relaciones. El Departamento de Estado ignoró la propuesta mexicana. Díaz se decidió entonces por pláticas directas tratando de disuadir a los Estados Unidos de una intervención armada. Incluso llegó a ofrecer la renuncia de Zelaya a la presidencia. De ese modo los funcionarios mexicanos esperaban que el partido de Zelaya permaneciera en el

poder para continuar su política de amistad hacia México y de preferencia a los intereses ingleses. Ello constituía una garantía contra el expansionismo norteamericano. Sin embargo, los Estados Unidos no querían una cooperación que no estuviera subordinada a sus objetivos, llegando incluso a expresar un temor a la influencia mexicana independiente en Centroamérica. Las gestiones mexicanas fracasaron al conseguir los Estados Unidos su objetivo, pero como un gesto final de independencia, México envió un barco de guerra para traer al país al depuesto presidente Zelaya, en donde fue recibido con grandes honores por Porfirio Díaz y su gabinete.<sup>3</sup>

Depuesto Zelaya, quedan en el poder los dos jefes revolucionarios Chamorro y Estrada, partidarios de la política norteamericana. Era más que manifiesto que su movimiento revolucionario no había contado con el apoyo popular; que aún una gran parte de la población simpatizaba con el presidente saliente, Zelaya, y que el nuevo gobierno no sobreviviría sin ayuda externa. Desde entonces Estados Unidos interviene en la deformación de la política interna nicaragüense.

Estados Unidos, haciendo caso omiso a los hechos se decide a apoyar y a sostener al nuevo gobierno con el propósito de llevar a cabo su objetivo de desbancar a los intereses ingleses. El Departamento de Estado negocia el reconocimiento. A cambio de él, Nicaragua debía de solicitar un empréstito garantizado con las rentas de las aduanas y promulgar una nueva Constitución que diera convenientes garantías a las inversiones extranjeras y preferencia al comercio norteamericano. Las dos estipulaciones quedan enmarcadas en los pactos Dawson, dándole Estados Unidos la bienvenida al nuevo régimen de Nicaragua. Los pactos son el inicio del endeudamiento de Nicaragua y de su entrega a los banqueros de New York. Se negocian más empréstitos: uno en 1911, mediante el cual entrega la dirección del Banco Central a los prestamistas, con opción de compra, y otro en 1912, por quince millones de dólares cuyo pago estaría garantizado además de por los derechos de la aduana por los impuestos sobre las nuevas vías férreas. Nicaragua recibe de esos quince millones, sólo millón y medio en efectivo, que con el correr del tiempo se transformará en millones; millones que hasta la fecha no ha acabado de pagar. Para pagar un empréstito, se recurrirá a otro y así sucesivamente.<sup>4</sup>

El paso del control financiero a la intervención política era cuestión de tiempo. La subordinación económica tenía necesariamente que estar aparejada con el protectorado político. La ocasión se presentó cuando el presidente Adolfo Díaz, aquel empleadito que financió el levantamiento contra Zelaya y que sucedió a Estrada y Chamorro, pidió ayuda a los Estados Unidos para sofocar una revolución en su contra. El presidente Taft envió a 27 000 *marines*, quienes después de acabar con todos los partidarios de Zelaya, paci-

<sup>3</sup> Robert Freeman Smith, *The United States and Revolutionary Nationalism in Mexico, 1916-1932*, Chicago, UC, 1972, p. 11.

<sup>4</sup> Carlos Quijano, *Nicaragua*, Montevideo, Sandino, p. 19.

ficaron al país y se retiraron; pero no todos. Se quedó un grupo aproximado de 100 *marines* que integró la Legación de Nicaragua. Por 13 largos años este grupo fue el símbolo de la determinación de Estados Unidos de subordinar la economía y la política del país a sus intereses. La vieja pugna con Inglaterra quedaba atrás, poco a poco había cedido su lugar a la joven nación norteamericana.

## 2.2. *La diplomacia del dólar. Consolidación del imperialismo económico. Tratado Bryan-Chamorro*

Durante la primera etapa del imperialismo económico se prepara el camino para la dominación norteamericana de la vida política y económica del país y se eliminan obstáculos. Durante la segunda se consolidará esa dominación. No bastaba con tener el control de las aduanas, de los bancos y de los ferrocarriles. Ni contar con la avenencia de un gobierno títere. Era necesario, no sólo controlar, sino poseer las riquezas del país y sobre todo cuidarse de que la zona del Canal pasara exclusivamente a manos norteamericanas. Estos objetivos no son difíciles de lograr. Por medio de transacciones económicas los prestamistas de New York le compran a Nicaragua sus bancos y sus ferrocarriles para que ésta pueda pagar la deuda que tenía con ellos. Es decir, la operación es sumamente sencilla: los banqueros se prestaron para pagarse a sí mismos. Para adquirir el ferrocarril o los bancos dan al gobierno de Nicaragua unos pocos meses más. Dinero que les será devuelto con creces, puesto que no es suficiente para pagar la totalidad de la deuda pública, pero sí para crear intereses crecientes.

Como resultado de esa operación, los banqueros norteamericanos no solamente habían cobrado todos sus empréstitos anteriores, sino que Nicaragua les salía debiendo 1 060 000 más a su saldo.<sup>5</sup>

Los préstamos de los banqueros norteamericanos estaban condicionados a una serie de privilegios que el gobierno de Nicaragua debía conceder. Entre ellos el más importante era la elaboración de un tratado que concediese a los Estados Unidos el derecho exclusivo sobre el paso interoceánico. Para tal fin se firmó el tratado Bryan-Chamorro que aunque nunca se llegó a realizar, tuvo importantes consecuencias en las relaciones entre los países centroamericanos y los Estados Unidos. Por el tratado Bryan-Chamorro, Nicaragua cedía a los Estados Unidos, sin limitaciones, la zona del Canal por un periodo de dos siglos, una base naval en la bahía de Fonseca y dos islas en el mar Caribe. Por todo ello Nicaragua recibiría tres millones de dólares que "serían aplicados al pago de la deuda externa".<sup>6</sup> Es decir, lo que Nicaragua recibiría por la venta de su territorio iban a recibirlo los banqueros.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 57.

<sup>6</sup> Federico Gil, *Latin America-United States Relations*, New York Harcourt Brace, 1971, p. 104.

Costa Rica y Salvador protestaron por el tratado Bryan-Chamorro y llevaron el asunto a la Corte de Justicia Centroamericana, creada en 1907, bajo los auspicios de los Estados Unidos. La primera pedía se declarara nulo el tratado y el segundo se condenara a Nicaragua puesto que la base naval de bahía de Fonseca violaba los derechos soberanos del pueblo salvadoreño. La Corte no declaró nulo el tratado por haber sido negociado con un país no centroamericano: los Estados Unidos, pero sí condenó la acción de Nicaragua. Ésta ignoró el fallo de la Corte y apoyada por Estados Unidos se retiró de ella, ocasionando la desaparición de ese cuerpo de paz. De esa forma se manifestaba una vez más que Estados Unidos con tal de lograr sus propósitos imperialistas, en este caso concreto la zona del Canal, no le importaba pasar por encima de los tratados que había aconsejado y destruir la autoridad que había creado.

De esa forma los propósitos del imperialismo económico quedaban realizados. El país había sido sometido a un protectorado norteamericano y Estados Unidos había adquirido, por una suma ridícula, la ambicionada zona del Canal. Ahora al imperialismo sólo le restaba limitarse a mantener sus posiciones adquiridas.

Los años que siguieron a la firma del tratado Bryan-Chamorro y a la ratificación del mismo en 1916 se caracterizaron por una relativa estabilidad política asegurada por la permanencia de la Legación norteamericana y por un progreso económico inicial resultado de las múltiples inversiones de los empresarios extranjeros. Las relaciones entre Nicaragua y Estados Unidos eran cordiales, pero se advertía cierta atmósfera pesada en el ambiente. El pueblo nicaragüense desde la época de Zelaya nunca había vuelto a elegir a su gobernantes. Éstos eran seleccionados por el Departamento de Estado norteamericano, aunque claro está, todos los regímenes eran resultado de elecciones. Sin embargo, todo el mundo conocía lo fraudulento de esos procedimientos democráticos supervisados por oficiales estadounidenses. Ese pueblo sin voz ni voto, empezaba a inquietarse. Le venían ecos de un país no muy lejano a él que había realizado una revolución. Una revolución que no había sido un simple golpe de Estado, sino algo más, una ruptura con el imperialismo, traducido en el propósito de recuperar la dignidad nacional; en el propósito de recuperar las riquezas nacionales en manos de los extranjeros; en el propósito de controlar su economía y en el propósito de ser dueño de su propio destino. Los ecos de la Revolución Mexicana repercutían en Nicaragua porque la situación de México antes de la revolución era muy parecida a la que atravesaba la nación centroamericana. Los mexicanos habían sufrido también todos los efectos del imperialismo y ahora estaban determinados a acabar con él. Era viable que el mismo camino siguiera Nicaragua. Al menos así lo concibieron varios patriotas nicaragüenses y el mismo Departamento de Estado, por lo que Washington se apresuraría a tomar medidas preventivas para evitarlo. Sería nefasto que el nacionalismo mexicano se extendiera en Nicaragua.

### 2.3. Tercera etapa del imperialismo económico; su rechazo. Ingerencia de México. Intervención de 1926: Acuerdo de Stimson

Durante la década de los veinte el imperialismo norteamericano fue objeto de muchas críticas, no sólo externas sino internas. La opinión pública en general se comenzó a mostrar reacia a las continuas intervenciones de Estados Unidos en otras áreas del mundo. Se llegó a pensar que el sistema americano no era tan perfecto. La misma nación norteamericana era objeto de explotación y de profundas desigualdades entre clases. Esto se mostraría de una manera muy drástica durante la crisis del 29. Hubo también críticas muy duras y demanda de cambios urgentes con respecto a la política exterior. El presidente Wilson fue quizá uno de los que más condenaron la política intervencionista de Roosevelt y de Taft proponiendo una revisión a fondo de las relaciones de Estados Unidos con sus vecinos latinoamericanos.

El rechazo del imperialismo y el replanteamiento de una nueva política se manifestaría claramente en el caso nicaragüense.

Para 1923, los Estados Unidos comenzaron a advertir que la estabilidad política y el progreso económico alcanzado en Nicaragua era totalmente artificial. Toda la serie de gobiernos conservadores que se habían sucedido desde 1912 eran más bien resultado del apoyo norteamericano que de la voluntad popular. Estos gobiernos sin el respaldo de los *marines* estadounidenses no sobrevivirían, los ánimos estaban muy enardecidos. De no haber un cambio en la política interna, y por lo tanto en la actitud de Estados Unidos, la presión explotaría y quizá se manifestaría en un movimiento similar al mexicano.

De esa forma, convencido Washington de que su política imperialista no había sido demasiado feliz, que había llegado demasiado lejos, se propuso ponerle remedios mediante un cambio sustancial en su tratamiento con Nicaragua. En enero de 1923 anunció su decisión de retirar las fuerzas norteamericanas de Nicaragua, símbolo del imperialismo norteamericano. Sin embargo, las intenciones de Estados Unidos de renunciar a su política imperialista no eran del todo sinceras. Es verdad que se proponía renunciar a ella pero sólo en su parte visible, ostentosa. Por ningún motivo estaba dispuesto a renunciar a su posición hegemónica. Así retiraría a sus *marines*, pero no a sus inversionistas, a sus banqueros, a sus comerciantes. Ello explica que antes de dar por terminada la ocupación se cuidaría de dejar debidamente establecido un gobierno que velara por los intereses estadounidenses. Eran dos los requisitos que se necesitaban para el establecimiento de un gobierno fuerte, tanto desde el punto de vista legal, como desde el punto de vista militar. Uno, que éste estuviera legitimizado y el otro que tuviera el respaldo de una fuerza armada debidamente entrenada, con sentido profesional y apolítica. La legalidad del nuevo régimen fue asegurada por la aplicación de un modelo electoral elaborado por un experto en la materia que fue precisamente a Nicaragua a diseñarlo y el apoyo militar asegurado

por la creación de un cuerpo de policía nacional entrenado por oficiales norteamericanos. Por último, como forma de proteger al nuevo régimen contra presiones externas y levantamientos internos se firmó un tratado con todos los países centroamericanos estipulándose el no reconocimiento de gobiernos surgidos de revoluciones en contra del orden constitucional.

Cumplidos los requisitos, las elecciones de 1924 resultaron de una coalición liberal-conservadora con Carlos Solórzano como presidente y Juan B. Sacasa como vicepresidente. Un buen arreglo, según los expertos norteamericanos, ya que conciliaba los dos partidos en pugna. Sin embargo sus esperanzas se verían muy pronto frustradas. Ellos habían distorsionado a la nación políticamente y era imposible que con un simple modelo electoral, un cuerpo de policía y un tratado de amistad y paz funcionara de acuerdo con un sistema democrático. Pronto Washington se daría cuenta de su error, de su falta de previsión.

Escasamente tres meses después de que los *marines* habían abandonado Nicaragua, el viejo general Emiliano Chamorro, autor del tratado sobre el Canal, dio un golpe de Estado y se convirtió en presidente en 1926. Todos los esfuerzos de los Estados Unidos se venían abajo al mismo tiempo que los colocaban en un dilema. Por un lado, le convenía a Washington reconocer a Chamorro puesto que éste estaba muy ligado a los inversionistas extranjeros, pero por otra parte sus propósitos de no intervenir más y de no reconocer a regímenes surgidos de revolución se lo impedían. Se decidió por no reconocerlo. Ello alentó la resistencia a Chamorro y el movimiento liberal encabezado por el general Moncada se extendió por todo el país. Antes de que el movimiento liberal se convirtiera en un movimiento nacionalista, Estados Unidos se apresuró a llegar a un acuerdo. Arregló un armisticio entre los dos bandos contendientes y la aceptación de un gobierno provisional que procediera al nombramiento de un presidente aprobado por los dos bandos. Como medida preventiva envió a sus *marines* de regreso a Nicaragua con el pretexto de proteger la vida y los intereses de sus nacionales. El Congreso eligió presidente nuevamente a Adolfo Díaz quien anteriormente había gobernado al país durante dos periodos presidenciales. Por supuesto, Washington se apresuró a otorgarle, además de su pronto reconocimiento, armas y préstamos para que pudiera acabar de una vez por todas con los desórdenes de su país. El reconocimiento de los Estados Unidos fue seguido por el resto de los países centroamericanos y por el de varias naciones europeas. Sin embargo no fue aceptado por una gran parte del pueblo nicaragüense, el que se congregó alrededor de Moncada. El problema no hubiera sido tan grave, si México no hubiera intervenido tan directamente en él, dando refugio en un principio, y después apoyando al depuesto vicepresidente Juan B. Sacasa.

Ni las armas, ni el dinero prestado a Díaz fueron suficientes para que éste pacificara al país y acabara con la rebelión de Moncada. Por el contrario, el movimiento se había extendido y Sacasa se había trasladado a Puerto Cabazos en donde había establecido su gobierno legal. El enfrentamiento

entre los dos grupos en pugna tenía ahora un carácter diferente. No era la clásica lucha entre conservadores y liberales que en última instancia tenía un solo objetivo: el poder, y pertenecían a una sola clase social: la oligarquía. El movimiento encabezado por los liberales, en esa ocasión, no era puramente político sino que tenía algo de ideológico y estaba apoyado por una gran parte de la población que hasta entonces se había mantenido al margen de la vida pública. Es decir, tenía ciertos elementos de un movimiento populista. Tal vez fue por esta característica por la que contó con el apoyo del gobierno revolucionario del general Calles, quien a pesar de las indirectas advertencias de Washington para que no reconociese al gobierno de Sacasa, sí lo hizo, y además le manifestó su adhesión enviándole armas. La actitud de México no implicaba otra cosa más que un desafío a la política norteamericana y apoyo a cualquier movimiento con características populares que pudiera repetir la experiencia mexicana. México lo necesitaba, sus intentos nacionalistas de expropiar sus tierras a extranjeros habían repercutido en una crisis en sus relaciones con los Estados Unidos que negaba el derecho de un Estado de poseer y controlar sus riquezas naturales. En su lucha contra los intereses económicos de los norteamericanos necesitaba de aliados que fortalecieran su posición y quién mejor que Nicaragua en donde la ascendencia norteamericana se debilitaba.

Sin embargo, cualquiera que haya sido el grado de intervención de México en el conflicto de Nicaragua y la responsabilidad que pudiera tener en el mismo, su importancia fue exagerada por el Departamento de Estado. Washington acusó directamente al general Calles de ser el instigador del conflicto, poniendo énfasis en el peligro que esto representaba para los Estados Unidos, puesto que

México estaba dispuesto a socavar el prestigio y la influencia de los Estados Unidos en la América Central, aumentar su propia potencia externa y con ello diseminar las doctrinas de la nacionalización de las propiedades extranjeras y el bolchevismo.<sup>7</sup>

La influencia de México fue considerada un anatema porque aparte del peligro de fomentar el nacionalismo en países subdesarrollados podía lograr un apoyo a su política interna en abierta oposición con la de los Estados Unidos invalidando los derechos adquiridos por los inversionistas extranjeros. En función de esto la política norteamericana se va a basar en la afirmación de su poder en la región centroamericana que anteriormente había disputado y ganado a Inglaterra y que ahora estaba siendo puesta en duda, nada menos, que por México.

El problema inmediato consistiría entonces en impedir que los liberales, con Juan Sacasa y el general José Moncada a la cabeza, triunfaran en la guerra civil nicaragüense. Su victoria resonaría en toda América Latina como

<sup>7</sup> Robert Freeman Smith, *op. cit.*, p. 352.

un triunfo de México sobre los Estados Unidos. En base a lo anterior refuerzan el gobierno de Díaz con un préstamo de seis millones de dólares y el secretario de Estado, Kellog, presiona al Congreso norteamericano para que declare la guerra a México presentando un documento en el cual asevera que

los líderes bolcheviques han fijado como una de sus tareas fundamentales la destrucción de lo que ellos llaman el imperialismo norteamericano como requisito previo indispensable para el desarrollo triunfal de su movimiento...<sup>8</sup>

Ni el préstamo otorgado a Díaz ni las pruebas presentadas por Kellog dieron el resultado esperado. El conflicto en Nicaragua se agudizó a tal grado que la legación norteamericana se restableció, haciendo acto de presencia otra vez los *marines* norteamericanos que regresaban ya no a proteger la vida y propiedades de sus conciudadanos sino a apoyar a una de las facciones de la guerra civil. En cuanto a México, la posible guerra con este país fue uno de los puntos más debatidos entre la opinión pública norteamericana llegando a condenarla y a obligar a su gobierno a cambiar de política. El deterioro en las relaciones con México llegó a término con la llegada de Morrow como embajador, quien negoció un acuerdo conciliatorio entre las dos naciones, dando por terminado el conflicto.

El arreglo con México no acarreó un cambio en la situación de Nicaragua. Había desaparecido la "amenaza del bolchevismo" pero continuaba aún en pie el conflicto nicaragüense. Tanto el mismo presidente Coolidge como toda la nación norteamericana estaban cansados ya de tantas intervenciones haciéndose imperativa la solución de la crisis empleando medios pacíficos que llevaran a un acuerdo entre las dos partes en conflicto. Con ese propósito Coolidge envió a Henry Stimson como su representante especial. Stimson llegó a dos conclusiones: una, que la cuestión de las elecciones libres era el "centro mismo del problema" puesto que "...los gobiernos existentes determinaban el resultado de las elecciones, el único medio de llegar al poder era por medio de la vía violenta"; y la otra, que el desorden continuo se debía en parte a la inexistencia de una fuerza militar capaz de mantener el orden y la legalidad.<sup>9</sup> La solución era la "educación política y gradual de los nicaragüenses, mediante elecciones libres vigiladas por el gobierno de los Estados Unidos". Añadía, además, que la vigilancia requería el mantenimiento de una fuerza de infantes de marina y el establecimiento de un cuerpo de policía nicaragüense que "con el tiempo reduciría en gran porción el número de infantes de marina necesarios para garantizar la estabilidad".<sup>10</sup> Washington aprobó la política de Stimson quien obtuvo también la aprobación pacífica de las dos facciones por medio del Convenio de Tipitapa que

<sup>8</sup> Bryce Wood, *La política del buen vecino*, México, UTEHA, p. 12.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 17.

<sup>10</sup> *Ibidem*.

estipulaba la vigilancia de las elecciones por los Estados Unidos, la entrega de armas y rifles por parte de los dos bandos al ejército norteamericano (recibiendo cada hombre diez dólares por su arma) y el establecimiento de una fuerza policiaca nicaragüense entrenada por oficiales estadounidenses.

Las elecciones de 1928 fueron ganadas irónicamente por el jefe liberal, el general José Moncada, quien una vez en el poder se olvidó de las causas por las que había luchado, traicionando a su grupo y llegando a entrar en muy buenos términos con los oficiales norteamericanos.

La aparente tranquilidad obtenida por Stimson se vio interrumpida cuando un joven oficial rebelde, llamado Augusto César Sandino, atacó, en julio de 1929, una guarnición de *marines* en la población de Ocotal. Desde entonces se inició la resistencia heroica de Sandino quien había prometido no deponer

mi actitud hasta no arrojar de mi patria a los invasores. Mi aspiración es rechazar con dignidad y altivez toda imposición, en mi país, de los asesinos de los pueblos débiles... Nicaragua no debe ser patrimonio de imperialistas y traidores y por ello lucharé mientras palpita mi corazón...<sup>11</sup>

Sandino cumplió su promesa y no desistió hasta no ver al último de los *marines* abandonar Nicaragua. Resistió siete años y durante su lucha contra las fuerzas armadas de Estados Unidos éstas se desprestigiaron cada vez más. Sufrieron el ridículo: 5 000 hombres no pudieron acabar con un puñado de nicaragüenses. Sandino emergió como un héroe continental, como un símbolo triunfante de desafío al poder de Estados Unidos.

El impacto de la lucha de Sandino fue mayor en el resto de los países latinoamericanos que en la misma Nicaragua. Sus actividades tuvieron poco efecto en su país, puesto que en importantes sectores de Nicaragua la paz fue restablecida y la guardia nacional se convirtió paulatinamente en un cuerpo sumamente fuerte y eficiente bajo la dirección de los oficiales norteamericanos, a tal punto que a finales de 1933 estaba lista para sustituir a los infantes de marina.

En febrero de 1934 el último de los soldados americanos abandonó Nicaragua y conforme lo había prometido Sandino depuso sus armas y se retiró a vivir a una granja colectiva en donde comenzó a poner en práctica su programa radical de reforma agraria.

De las elecciones de 1933 resultó electo Juan B. Sacasa, quien al igual que Moncada, después de tantos años de lucha, al llegar al poder se olvidó de sus promesas y de su gente convirtiéndose en un títere de la nueva fuerza política que Estados Unidos había creado: la guardia nacional.

Poco a poco se hizo claro que el cuerpo que inicialmente los Estados Unidos habían creado para apoyar al gobierno constitucional se había convertido en su amo. Anastasio Somoza, el comandante de la guardia nacional, se con-

<sup>11</sup> Isidro Fabela, *Excelsior*, enero 1, 1927.

virtió en el jefe supremo del país. Asesinó a Sandino, exilió a Sacasa y se autoproclamó presidente, gobernando al país por espacio de veinte años. Su gobierno fue una de las tiranías más crueles y despóticas que ha conocido la América Latina.

Esta fue la herencia dejada por la larga ocupación norteamericana...

### 3. *Los gobiernos amigos*

El cuatro de marzo de 1933, el presidente Franklin Roosevelt en su discurso inaugural afirmaba:

En el campo de la política gubernamental dedicaremos esta nación a practicar la política del buen vecino. Vecino que resueltamente se respeta a sí mismo y porque lo hace, respeta los derechos ajenos —que respeta sus obligaciones y respeta la santidad de los convenios en un mundo de vecinos y actuando concertadamente con éstos.<sup>12</sup>

Quedando así enunciada la política del buen vecino que implicaba un cambio en las relaciones de Estados Unidos con América Latina y una renuncia a toda la política intervencionista anterior. Es decir, los países latinoamericanos ya no serían tratados como inferiores sino como iguales, como amigos. La política del buen vecino tenía sus motivaciones: el espectro del nazismo alemán amenazaba al Nuevo Mundo y esta política resultaba un valioso elemento para contrarrestarlo. Cuando el fascismo y el nazismo se convirtieran en una seria amenaza Estados Unidos necesitaría de aliados y no de subordinados resentidos que podían convertirse en potenciales enemigos. Enfocado desde este punto de vista la renuncia a los derechos de intervención, a la tutela y, hasta cierto punto, al liderazgo, estaba justificado.

El cooperativismo va a sustituir al intervencionismo, caracterizándose las relaciones entre Estados Unidos y la América Latina por una extrema cordialidad. Nicaragua al igual que el resto de las naciones del continente, va a experimentar el cambio en su tratamiento por parte de la nación norteamericana. Su dirigente, el comandante Anastasio Somoza, a pesar de ser un dictador, un tirano, va a ser considerado por Washington como uno de sus mejores amigos partidarios de la causa democrática.

Como un buen amigo, se pone de parte de Estados Unidos cuando éste declara la guerra a los países del eje, beneficiándose de su ayuda durante el periodo bélico. Los dólares norteamericanos no estarán dirigidos a sostener un partido político sino a construir caminos, bases aéreas y navales para hacer más segura la defensa del Canal de Panamá.

Terminada la guerra, la amistad continúa. A Estados Unidos no le im-

<sup>12</sup> Samuel Flagg Bemis, *op. cit.*, p. 334.

porta haber sostenido una guerra contra Alemania, Italia y Japón en defensa del sistema democrático y en contra del sistema totalitario y sin embargo apoyar regímenes tan totalitarios o más que los europeos en América Latina. El imperialismo económico de los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial ha cambiado de propósito y ahora necesita contar con aliados en su lucha ideológica contra el sistema comunista. Habrá que demostrar que su sistema es mejor y no importará recurrir a lo que sea con tal de lograrlo. No basta ya con tener el control de los medios económicos y políticos. El enfrentamiento con la Unión Soviética es de diversa índole que el que tuvo con Inglaterra en el siglo pasado.

Somoza, durante el periodo de la guerra fría se va a colocar al lado de los Estados Unidos. A cambio recibirá apoyo a su régimen y garantía contra las revoluciones populares. De esa forma, durante la época del gobierno de Arbenz, en Guatemala en 1954, permitirá el uso de su territorio como base de operaciones de los mercenarios de Castillo Armas contra Arbenz.

En 1956, una bala patriota acaba con la vida del dictador honrado y condecorado por los Estados Unidos. Sin embargo, no acaba con su dinastía ni con su legado que viene a ser el mismo dejado por los Estados Unidos.

#### 4. Conclusiones

El estado actual de dependencia de Nicaragua con respecto a los Estados Unidos no es sino el resultado de toda la política adoptada por Washington desde el siglo pasado.

Podemos distinguir tres fases en la política de Estados Unidos con respecto a la nación centroamericana: la fase intervencionista, la fase imperialista y la fase actual correspondiente a la dependencia. Durante la primera se preparó el camino para la hegemonía estadounidense, se hicieron a un lado todos los intereses externos y se colocaron las bases que posteriormente llevarían a la distorsión económica y política del país. Durante la segunda, la hegemonía estadounidense quedó firmemente establecida, los intentos de establecer una democracia fueron frustrados y se le negó al país cualquier posibilidad de desarrollo político. Estados Unidos nunca permitió que las luchas civiles fueran terminadas por los mismos nicaragüenses y mucho menos que la explosión de una revolución condujera a una restructuración de la sociedad en su totalidad. Esta segunda fase dio por resultado el surgimiento de un pueblo avasallado, que acepta la tiranía porque no conoce otro sistema y que es incapaz de elegir libremente. Ello explica el poco éxito que han tenido el sistema de guerrillas en Nicaragua, a pesar de que su iniciador fue Augusto César Sandino. El imperialismo fue el factor de desorden, atraso y corrupción de Nicaragua que posibilitó la entrada a la tercera fase de dependencia que podemos definir como una situación enajenante. En esta tercera

etapa, el control directo por parte de Estados Unidos de la vida política y económica se vuelve innecesario, puesto que depende totalmente de él. Política, económica y financieramente, Nicaragua pasa a estar bajo protección norteamericana "...de no ser así (*palabras de Somoza*) no tendríamos escuelas, hospitales y otros servicios indispensables..."

Creo que esta última frase explica todo el drama del pueblo nicaragüense, sometido desde hace más de un siglo al tutelaje norteamericano.